

Román Piña Chan: arqueólogo incansable*

Profesor Emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el maestro Román Piña Chan nació el 29 de febrero de 1920 en la Ciudad de Campeche, en el barrio de San Román, famoso por la construcción de barcos mercantes y embarcaciones de pescadores. En este lugar habitó hasta que su familia se trasladó al centro de Campeche, donde ingresaría a la Escuela Industrial, misma que posteriormente fue transformada en prevocacional y cuyos estudios equivalían a los de la secundaria. Como el deseo de Román Piña Chan era continuar estudiando, inicialmente arquitectura, tuvo que emigrar hacia la Ciudad de México con la finalidad de realizar sus estudios de vocacional. Apenas tenía 20 años cuando arribó al Distrito Federal, pero debido a su precaria situación económica la única posibilidad de estudio era por medio de una beca que otorgaba la Secretaría de Educación Pública; al no conseguirla tuvo que regresar a Campeche para posteriormente hacer un segundo intento en 1942 cuando se inscribió en la Vocacional 4 y obtuvo la beca.

Al terminar la vocacional Piña Chan pretendía continuar en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN; sin embargo, el destino lo condujo hasta unos carteles en los que se daban a conocer las carreras que impartía la Escuela Nacional de Antropología y una información que le fue definitiva: "se conceden becas". La primera práctica de campo a la que asistió el maestro Román Piña Chan fue a Tzintzuntzan, en Michoacán, bajo la dirección de Rubén de la Borbolla. Después participó en los trabajos de salvamento arqueológico de Chupicuaro, Guanajuato, donde permaneció por una larga temporada. Posteriormente, fue comisionado a Uxmal con Alberto Ruz, que dirigía la temporada de campo, pero fue ayudante del arquitecto José Erosa Peniche. De Uxmal pasó a la Isla de Jaina, con Raúl Pavón Abreu. Con su *Breve estudio de la fimeraria de Jaina, Campeche*, inició una fértil cadena de publicaciones. Investigador emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Román Piña Chan fue uno de los artífices de la arqueología mesoamericana en su conjunto.

Entre sus trabajos arqueológicos de campo se cuentan, entre 1945 y 1960, los de Chalcatzingo y Atlhuayan, en Morelos; el de Tlapacoya, en México; Comalcalco, La

Venta y los reconocimientos arqueológicos en la cuenca del Río Grijalva, en Tabasco. Entre 1960 y 1970 realizó trabajos arqueológicos en Mulchic y el Cenote de Chichén Itzá, en Yucatán; Jaina, en Campeche; La Ventilla, en Teotihuacán, en el Estado de México, y Cuicuilco, en la Ciudad de México. De 1980 a 1984 dirigió y coordinó el Proyecto Campeche, hasta que en Becán ocurrió un lamentable accidente que el 13 de septiembre de 1984 mermó sensiblemente su salud. Sus numerosas conferencias y publicaciones dieron a conocer, en su momento, las novedades de la arqueología y de la historia de México, y ahora quedan como testimonio y fuente de conocimiento alrededor de cien títulos, entre los que se encuentran: *Tlatilco* (1958), *Chichén Itzá, La Ciudad de los brujos del agua* (1980), *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada* (1977), *Culturas y ciudades de los mayas* (1959), *Mesoamérica, Ensayo histórico-cultural* (1960), *Bonampak* (1961), y *Cultura y ciudades mayas de Campeche* (1985), entre otras. Además de las destacadas investigaciones del arqueólogo Román Piña Chan hay que resaltar su labor científica y educativa en la planeación, asesoría antropológica y realización de museos, entre los que destaca la curaduría del Museo Nacional de Antropología; así como su reconocida carrera de docente en la ENAH y otras instituciones. Cabe destacar que hasta el último momento mantuvo sus cursos en la especialidad de Arqueología de la ENAH.

Desde 1996, en reconocimiento a su destacada labor, se realiza el Simposio Román Piña Chan, mismo que desde hace

dos ediciones se desarrolla en el marco de la Feria del Libro de Antropología e Historia. El simposio tiene como objetivo principal impulsar y dar continuidad a la búsqueda de las culturas prehispánicas que sustentan nuestra historia, tarea que de manera ejemplar desempeñó quien con su trabajo de toda una vida enriqueció el patrimonio de los mexicanos.

Román Piña Chan falleció a consecuencia de un derrame cerebral, la tarde del martes 10 de abril del año 2001 en la Ciudad de México.



*Este texto, modificado por cuestiones de espacio, proviene de la página de noticias del CONACULTA, su versión íntegra, puede consultarse en la dirección www.conaculta.gob.mx